

32/2019

27 de noviembre de 2019

José Pardo de Santayana

¿Por qué nos importa Rusia?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

¿Por qué nos importa Rusia?

Resumen:

La Federación Rusa se enfrenta a retos demográficos, económicos y de liderazgo político post-Putin que debilitarán seriamente la posición como potencia global que la gran nación euroasiática ha sabido conquistar en este último lustro. No obstante, esto no impedirá que Rusia siga siendo un actor de gran relevancia en el orden internacional multipolar complejo al que el mundo se dirige. Las decisiones del Kremlin seguirán siendo determinantes en asuntos que habrán de ser abordados colectivamente como el del espacio exterior, el cambio climático o el terrorismo. Hay que hacer especial mención al tema nuclear, cuyo orden actual, procedente del final de la Guerra Fría, ya no guarda relación con el panorama geoestratégico global y donde Rusia parte de una posición muy fuerte. Por otra parte, sus enormes recursos naturales, su centralidad geográfica en Eurasia y su derecho de veto del Consejo de Seguridad de la ONU siguen siendo importantes bazas a su favor. Por todo ello, la cooperación con Rusia será esencial para poder hacer frente a los desafíos que decidirán el porvenir global.

Palabras clave:

Federación Rusa, orden internacional, potencia global, futuro, Vladimir Putin, armas nucleares, demografía, economía.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Análisis* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Why do we care about Russia?

Abstract:

The Russian Federation faces challenges such as demography, economy and post-Putin political leadership that will seriously weaken the position as a global power that it has been able to conquer for the last five years. However, these shortcomings will not prevent Russia from remaining a major player in the complex multipolar international order toward which the world is heading. The Kremlin will continue to be decisive in matters to be addressed collectively such as outer space, climate change or terrorism. Special mention of the nuclear issue should be made. The current nuclear order, a heritage of the end of the Cold War, where Russia enjoys a very strong position, is no longer related to the global geostrategic landscape. Likewise, its enormous natural resources, its geographical centrality in Eurasia and its right of veto in the UN Security Council remain important assets in its favor. Cooperation with Russia will therefore be essential to meet the challenges that will determine the global future.

Keywords:

Russian Federation, international order, global power, future, Vladimir Putin, nuclear weapons, demography, economy.

Cómo citar este documento:

PARDO DE SANTAYANA, José. *¿Por qué nos importa Rusia?* Documento de Análisis IEEE 32/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

Introducción

Mucho se ha escrito sobre si la Federación Rusa es o no una potencia global. También se debate sobre el futuro de Rusia y es evidente que hay serias razones para pensar que la gran nación euroasiática se está encontrando con enormes obstáculos para afrontar su porvenir. Podríamos pensar que las cuestiones rusas están acaparando excesiva atención y que ya es hora de dirigir nuestra atención hacia otros lugares, especialmente hacia China.

Sin embargo, no debemos caer en esta tentación y recordar que al igual que «Rusia nunca es tan fuerte como parece cuando parece fuerte, tampoco es tan débil como parece cuando parece débil» porque podríamos volver a tropezar con la misma piedra de infravalorar la importancia de Rusia. Ya se hizo después de la descomposición de la URSS, cuando los intereses y las sensibilidades rusos fueron en gran medida ignorados y esa ha sido, probablemente, la principal razón que nos ha llevado al actual estado de progresiva confrontación estratégica entre Moscú y las capitales occidentales. De igual manera, podemos recordar cómo la declaración del presidente de los EE. UU., Barak Obama, catalogando a la «Federación Rusa como una potencia regional» antecedió a la intervención del Kremlin en Siria y al consiguiente refuerzo de Rusia como potencia global.

En este momento, tal y como hace Tomas Graham¹ en su artículo *Let Russia be Russia*, desde algunas instancias se está proponiendo una política más pragmática con el Kremlin para poder dedicar una mayor atención geoestratégica a China, así como para debilitar la asociación estratégica chino-rusa que tanto favorece a Pekín en su disputa con Washington por la supremacía mundial. También el politólogo norteamericano nos advierte que: «aunque su poder relativo tienda a disminuir, Rusia seguirá siendo un actor clave en el escenario mundial gracias a su gran arsenal nuclear, sus recursos naturales, su centralidad geográfica en Eurasia, su derecho de veto del Consejo de Seguridad de la ONU y su población altamente cualificada. Por ello, la cooperación con Rusia es esencial para hacer frente a desafíos globales críticos como el cambio climático, la proliferación nuclear y el terrorismo. Con la excepción de China, ningún otro país afecta

¹ GRAHAM, Thomas. *Let Russia be Russia. The Case for a More Pragmatic Approach to Moscow*, Foreign Affairs, noviembre/diciembre de 2019, p. 135.

más a las cuestiones de importancia estratégica y económica para los EE. UU. que Rusia y no hay ningún otro país capaz de destruir los EE. UU. en 30 minutos».

El contexto geopolítico global es complejo y Putin está demostrando una habilidad inusitada para navegar en estas aguas turbulentas. Hoy ya nadie duda de que el mundo está adquiriendo un perfil multipolar en el que la Federación Rusa reivindica su papel como uno de los actores globales. Este proceso de configuración de un mundo policéntrico es gradual. Además, las tendencias de 2018 y 2019 confirman el fraccionamiento de la sociedad internacional. Ni el equilibrio de poder ni la gobernanza basada en normas internacionales sirven como principios ordenadores. Las instituciones internacionales están siendo marginadas. Casi todas las cuestiones estratégicas internacionales de importancia se encuentran en un estado constante de negociaciones irresponsables, o artificial y peligrosamente congeladas. Los resultados son efímeros, parciales y luego sujetos a revisión. No hay un ritmo predecible en los asuntos internacionales. Los actores disruptores, como puede ser el caso de Rusia, llevan ventaja; aquellos que se aferran al *statu quo* están perdiendo el control².

A diferencia de la Guerra Fría, un enfrentamiento de grandes dimensiones entre las dos principales potencias, EE. UU. y China, no conducirá a la bipolaridad; más bien, facilitará la relevancia geopolítica de las potencias de segundo orden, ya que no hay frentes ideológicos y la dimensión económica cuenta más ahora que entonces. Cuanto más se vapuleen entre sí Washington y Pekín, mayor margen de maniobra tendrán otras potencias. El resultado podría ser un mundo de hegemonías regionales y esto podría ocurrir más pronto que tarde³.

En este orden internacional multipolar complejo, la Federación Rusa seguirá encontrando un espacio propicio para mantener, al menos por algún tiempo, su papel de potencia global un escalón por debajo de EE. UU. y China, pero claramente por encima de los demás Estados con aspiraciones y capacidad de influencia, los cuales únicamente podrán reivindicar el rango de potencias regionales. Todo esto cambiaría si Rusia, como ya ha ocurrido en otros momentos de la historia, conociera una grave crisis interna, lo que alteraría el panorama geoestratégico global y abriría escenarios de verdadera

² Strategic Survey 2019, IISS, octubre de 2019, p. 11.

³ WESTWARD, Odd Arne. *The Sources of Chinese Conduct. Are Washington and Beijing Fighting a New Cold War?* Foreign Affairs, septiembre/octubre de 2019.

pesadilla, sobre todo si hubiera ruptura territorial. Sea para bien o para mal, lo que ocurra en Rusia y el papel que el Kremlin decida jugar en cada caso seguirá teniendo consecuencias de primer orden para la configuración y evolución del orden geopolítico global.

Este documento pretende, en primer lugar, presentar los obstáculos que oscurecen el futuro de la Federación Rusa para, a continuación, reflexionar sobre las razones por las cuales Rusia, a pesar de ello, seguirá teniendo un enorme protagonismo y relevancia en el devenir geoestratégico del mundo, llegando a la conclusión de que, si no se cuenta con el Kremlin, muchas de las grandes cuestiones que nos preocupan serán más difíciles de abordar.

Antecedentes

En estas dos últimas décadas, EE. UU. y sus aliados han llevado a cabo una estrategia frente a la Federación Rusa que pretendía incorporar a dicho Estado a su esquema general, forzándole a respetar los grandes parámetros que caracterizan el orden internacional establecido por Washington tras el final de la Segunda Guerra Mundial. El desenlace ha sido el contrario a pesar de que había importantes intereses en común entre Europa occidental y Rusia y de que no existían inicialmente razones objetivas para un enfrentamiento tan intenso. El Kremlin no solo no ha aceptado los parámetros del orden liberal basado en normas de inspiración norteamericana, sino que ha retado al orden hegemónico de EE. UU. y, con ello, ha contribuido a configurar un orden internacional multipolar.

La confrontación entre los Estados de la Alianza Atlántica y Rusia está llamada a durar años como consecuencia del antagónico choque de cosmovisiones existente entre ambos liderazgos. Cada una de las partes mantiene narrativas arraigadas y contradictorias sobre la amenaza, las transgresiones y los daños infligidos por la otra. La pérdida de confianza entre Rusia y los países de la OTAN es profunda y difícil de revertir⁴. El Kremlin desea separar a sus oponentes, especialmente a EE. UU. de Europa. Las relaciones con Rusia requieren un enfoque unitario y firme.

⁴ KUBIAK, Katarzyna. *NATO-Russia Relationship*, Euro-Atlantic Security Report, febrero de 2019, p. 3.

Paradójicamente, de la mano de Putin y a pesar de la desproporción de fuerzas, Rusia ha salido reforzada. Para competir con adversarios más poderosos, incluidos los Estados Unidos, la UE y China, Moscú se basa tradicionalmente en su capacidad de generar y manipular la incertidumbre. La capacidad del Kremlin para mantener a sus interlocutores internacionales intentando adivinar sus intenciones dificulta que los rivales puedan adoptar una estrategia eficaz, maximizando así el propio margen de maniobra de Moscú. En dicho contexto, el Kremlin procura mantener la ventaja de llevar la iniciativa y ser el primero en actuar, para poder calcular los riesgos y ventajas antes que sus adversarios⁵.

Desde 2017, tras los éxitos obtenidos en la guerra de Siria, Moscú está reivindicando su papel de gran potencia de ámbito global. En Oriente Medio, el Kremlin ha sabido tejer una red de vínculos e intereses geopolíticos, económico-energéticos y militares que le han convertido en un actor indispensable para la paz y los equilibrios de poder en la región y le han reposicionado como gran potencia. Gracias a ello, Rusia ha ensanchado sus horizontes diplomáticos y está expandiendo su influencia al Mediterráneo oriental, África subsahariana y América Latina poniendo a prueba su capacidad para luchar en múltiples guerras, proyectar fuerza más allá de su región inmediata y llevar a cabo una influencia encubierta y otras operaciones. Ahora parece lista para abordar una fase de consolidación. La expansión geopolítica que Moscú ha llevado a cabo por todo el mundo ha demostrado ser sostenible y rentable, trayendo dividendos tanto financieros como políticos. Sin embargo, el impulso para nuevas iniciativas ha disminuido⁶.

Se suele afirmar que con un PIB de 1,6 billones de dólares⁷ con el que ocupa el puesto 12 entre Corea del Sur y España (EE. UU. 21, China 14,2, España 1,4 billones de dólares), difícilmente se comprende que la Federación Rusa —con una economía quince veces inferior a la de EE. UU.— pretenda ser una potencia global. No obstante, si lo consideramos desde la perspectiva del PIB por paridad de capacidad adquisitiva con 4,4 billones de dólares⁸ (China 27,3, EE. UU. 21,3, España 1,9 billones de dólares), lo que

⁵ Strategic Survey 2019, IISS, octubre de 2019, p.253 y 254.

⁶ Ibidem, p. 255.

⁷ Fondo Monetario Internacional, según informe del *World Economic Outlook Database (2019)*. FMI. Consultado el 5 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2019/01/weodata/weorept.aspx?>

⁸ Según datos del Fondo Monetario Internacional de abril de 2019. "Report for Selected Country Groups and Subjects (PPP valuation of country GDP)". Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2019/01/weodata/weorept.aspx>

le sitúa en sexto lugar y un quinto de economía de EE. UU., la valoración es distinta. Sigue siendo una economía muy inferior a la de EE. UU., pero si le añadimos su rango nuclear, su determinación y eficacia a la hora de emplear la fuerza, su resiliencia frente a las adversidades, su posición estratégica y la ventaja que tienen las autocracias para forjar estrategias de largo plazo, no cabe duda de que Rusia cuenta con suficientes ingredientes para jugar en las grandes ligas, siempre que cuente con un líder sólido y juegue sus cartas con habilidad y pocos escrúpulos, tal como estamos viendo.

El talón de Aquiles ruso

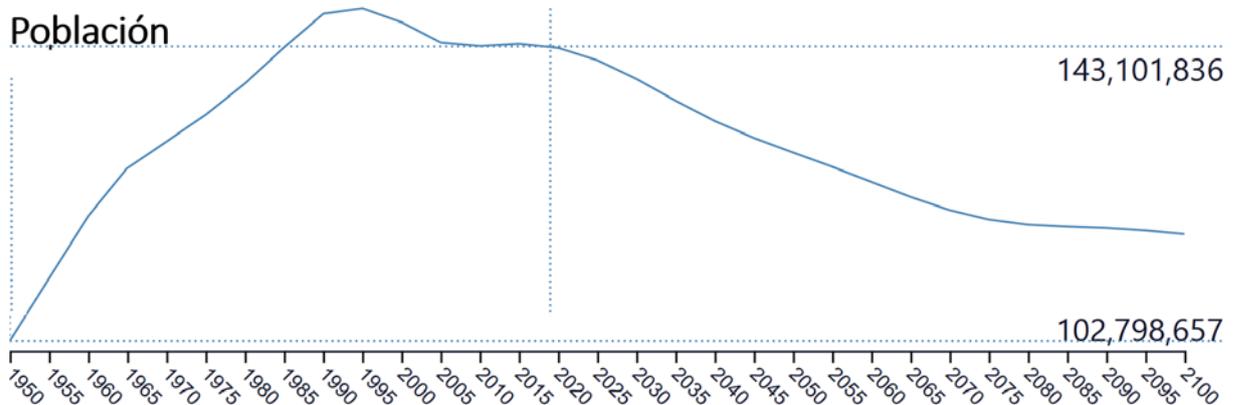


Figura 1. Evolución de la demografía en la Federación Rusa.

Fuente: elaboración propia con información de PopulationPyramid.net

Ciertamente, el futuro de Rusia presenta importantes incertidumbres, la principal de ellas es la demografía. Eberstadt describe a la Federación Rusa como un país que, desde la perspectiva demográfica, fue y sigue siendo altamente anómalo⁹. Dicha situación tiene su origen en la caída de la URSS y en la crisis general de la sociedad soviética que antecedió a dicho acontecimiento y que, en gran parte, lo propició. Los índices de natalidad cayeron entre 1987 y 1993 en un 46 %. A la crisis de natalidad se sumó un incremento de la mortalidad como consecuencia de la debacle de un sólido sistema de salud. Aparecieron problemas sociales como el suicidio, el consumo de drogas, el alcoholismo —que ya era bastante alto— y repuntaron algunas enfermedades como el VIH, la sífilis o la tuberculosis. Entre 1987 y 1993, los índices de mortalidad aumentaron en un 28 %¹⁰. La consecuencia de todo ello está siendo no solamente la reducción de la

⁹ EBERSTADT, Nicholas. *Russia's Peacetime Demographic Crisis: Dimensions, Causes, Implications*, The national bureau of Asian research, NBR project report, mayo de 2010.

¹⁰ BERMAN, Ilan. *Moscow's Baby Bust?* Foreign Affairs, 8 de Julio de 2015.

población (figura 1), sino fundamentalmente su envejecimiento con un impacto muy negativo en la cantidad y calidad de personas en edad laboral, agravado por la fuga de cerebros, un reto suplementario para el mantenimiento de la élite científica. Otra gran anomalía que lastra la demografía rusa es la gran diferencia entre hombres y mujeres que se aprecia en la pirámide poblacional. En su conjunto hay 67 848 167 varones (46,3 %) frente a 78 637 189 mujeres (53,7 %). La esperanza de vida de los varones es de 67,51 años frente a las mujeres 77,64 años¹¹.

Además, la estructura demográfica de la Federación Rusa es extremadamente compleja y supone un esfuerzo adicional para el desarrollo del Estado. La inmigración es la única esperanza para que el volumen de la población no caiga en picado. Pero, al mismo tiempo, la diferencia desfavorable de fecundidad de las mujeres de etnia rusa en relación con las de las demás etnias de la Federación, terminará transformando las relaciones étnicas y religiosas y, consecuentemente, la realidad social rusa, amenazando la cohesión nacional y territorial. El devenir de la población musulmana dentro de las fronteras de la Federación Rusa que, alrededor del 2050 podría representar casi un tercio de sus habitantes, será uno de los principales retos y el más relevante factor de transformación de la nación rusa. Por otra parte, el desequilibrio demográfico entre Rusia y China en la frontera del oriente lejano ruso, que no deja de crecer en favor de China, es una gran preocupación del Kremlin y tiene el potencial de distanciar a Moscú de Pekín. Putin es muy consciente de todo ello y ha dado una gran prioridad a las políticas demográficas, las cuales están muy condicionadas por el desarrollo económico del país.

La segunda gran vulnerabilidad de la Federación Rusa es la económica. En la figura 2 se puede observar cómo, incluso observándolo desde la perspectiva del PIB por paridad de capacidad adquisitiva, desde 2008 y, sobre todo, a partir de 2012, Rusia muestra una tendencia al estancamiento económico, con crecimientos claramente por debajo de China y de EE. UU. No hay signos de que esto vaya a cambiar. Para 2019, el Fondo Monetario Internacional calcula el crecimiento de la economía rusa en un 1,2 % sobre un 3,2 % del crecimiento mundial, con un 1,9 % para 2020 sobre un 3,5 % del crecimiento mundial¹². Ciertamente, el Kremlin ha sido capaz de reconducir la economía después de

¹¹ PARDO DE SANTAYANA, José. "Retos Demográficos de la Federación Rusa", *Global Affairs Journal* n.º 1, enero de 2019, p.18.

¹² *Informe de Perspectivas de la Economía Mundial julio de 2019*, Fondo Monetario Internacional. Disponible en: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2019/07/18/WEOupdateJuly2019>

la profunda crisis de 2014, pero esta tiene problemas estructurales debido tanto al excesivo intervencionismo del Estado por razones geoestratégicas, como a los mecanismos extraoficiales de poder que restan dinamismo a la economía y condicionan seriamente la seguridad jurídica. Por otra parte, la reforma económica tan necesaria y tantas veces anunciada no termina de llegar.

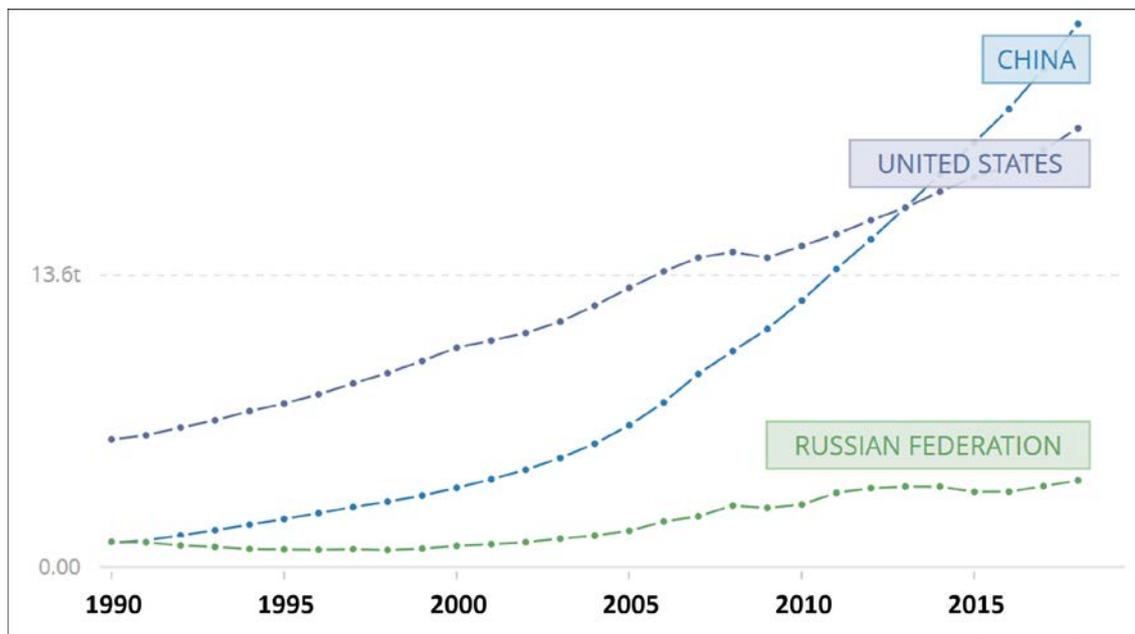


Figura 2. Evolución de PIB por paridad de capacidad adquisitiva. Fuente: data.worldbank.org

Por último, Rusia se enfrenta al final de la presidencia de Putin en 2024 tras 20 años llevando las riendas con mano firme. Se plantea el interrogante de si intentará alguna maniobra para seguir en el poder, pero antes o después tendrá que dejarlo. El actual presidente ruso es la gran pieza clave tanto de los equilibrios políticos internos como del diseño de la política exterior rusa. Va a resultar muy difícil llenar ese vacío. Existe el peligro de entrar en un periodo más o menos prolongado de luchas y rivalidades por el poder político en Rusia, con el reforzamiento de los magnates de las empresas estatales, los oligarcas y los líderes territoriales, con un desenlace difícil de prever. En ese caso, sería incluso probable que muchos detractores del actual presidente terminaran añorando su gestión. En el caso más desfavorable de que un periodo de inestabilidad terminara dando lugar a la ruptura territorial o a una guerra civil, los escenarios tendrían perfiles de pesadilla que emularían a gran escala la crisis de los Balcanes que derivada de la descomposición de Yugoslavia.

Además, incluso con un relevo en la presidencia de la Federación Rusa que dé continuidad a la vida política rusa, al nuevo líder le resultará extremadamente complicado manejar los hilos de una política exterior donde la diplomacia energética se entreteje con los intereses de la exportación de armamento y las complejas cuestiones geopolíticas; todo ello en un contexto de sobreextensión del compromiso ruso por el mundo. El castillo de naipes que Putin ha levantado con sutiles juegos de equilibrio se le podría venir abajo a su sucesor, dejando en su retirada más inestabilidad y mayores rivalidades que las que conocemos en la actualidad, muy especialmente en la castigada región de Oriente Medio.

Los grandes retos del futuro

Country	Year of first nuclear test	Deployed warheads ^a	Stored warheads ^b	Other warheads	Total inventory
United States	1945	1 750 ^c	2 050 ^d	2 650 ^e	6 450
Russia	1949	1 600 ^f	2 750 ^g	2 500 ^e	6 850
United Kingdom	1952	120	95	–	215
France	1960	280	10	10	300
China	1964	–	280	–	280
India	1974	–	130–140	..	130–140
Pakistan	1998	–	140–150	..	140–150
Israel	..	–	80	..	80
North Korea	2006	–	..	(10–20)	(10–20) ^h
Totalⁱ		3 750	5 555	5 160	14 465

Figura 3. Fuerzas nucleares en el mundo, enero de 2018. Fuente: SIPRI, World Nuclear Forces

Una de las cuestiones geoestratégicas más importantes que se ha derivado del advenimiento de un nuevo orden internacional multipolar y de la vuelta de las rivalidades entre las grandes potencias ha sido el retorno del protagonismo de las armas nucleares que el final de la Guerra Fría había hecho olvidar. No obstante, ahora nos encontramos con que el volumen de los diferentes arsenales nucleares responde en lo esencial al equilibrio de fuerzas del final de la Guerra Fría y ya no refleja ni por asomo la realidad geoestratégica actual. Según el SIPRI (figura 3), sobre un total de 14 465 cabezas nucleares, Rusia dispone de 6 850 y EE. UU. de 6 450, China de 280 y la India de

130 a 140¹³. En un mundo donde China es ya la segunda potencia con vocación y potencial para llegar a ser la primera, donde la India llama a la puerta para posicionarse en una o dos décadas en tercer lugar; y donde Asia está llamada a ser el teatro estratégico principal de las relaciones de poder global, tarde o temprano tendrá que haber un reajuste completo del equilibrio de capacidades nucleares. Siendo la Federación Rusa todavía una superpotencia nuclear y un Estado euroasiático clave, por tanto, en las ecuaciones de los teatros nucleares heredado y futuro, cualquier acuerdo o negociación tendrá que pasar por el reconocimiento y el concurso de Moscú. En un escenario de estricta confrontación, el Kremlin bloqueará toda posibilidad de avance. Además, la no proliferación estará estrechamente ligada a la evolución de los acuerdos o desacuerdos nucleares entre las principales potencias.

Otro tema que preocupa es que el espacio exterior se está convirtiendo en un controvertido escenario de rivalidad estratégica. La incidencia que tendría si se llegara a la confrontación sería enorme. Somos casi tan dependientes de los satélites como lo somos del mismo sol; estos son la infraestructura de nuestra infraestructura, sirviendo de soporte para la televisión, Internet, las telecomunicaciones, la energía, las redes comerciales y financieras...

En realidad, el espacio ha sido un dominio de disputa militar desde el principio, con una cierta tregua tras el colapso de la URSS. La primera arma antisatélite fue probada por EE. UU. en 1959, apenas dos años después del lanzamiento del Sputnik, y tanto Moscú como Washington continuaron desarrollando y probando armas satelitales de varios tipos a lo largo de la Guerra Fría. La diferencia ahora es que la capacidad de las potencias para impedir los ataques contra los sistemas espaciales se ha vuelto más incierta y están proliferando una amplia gama de armas para uso en el espacio tanto por parte de actores estatales, como no estatales, todo ello en un contexto bastante opaco¹⁴.

Debido al dominio de la URSS en el ámbito espacial durante la Guerra Fría y al consiguiente lanzamiento a la órbita de más cargas útiles que todos los demás países juntos (figura 4), Rusia sigue siendo hoy una potencia espacial prominente. La

¹³ SIPRI, World Nuclear Forces, *SIPRI Yearbook 2018*, Oxford University Press, 2018, p. 235. Disponible en: <https://www.sipri.org/sites/default/files/SIPRIYB18c06.pdf>

¹⁴ HARRISON, Todd, JOHNSON, Kaitlyn. *Space Threat Assessment 2019*, CSIS, abril de 2019, p. 1. Disponible en: https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/190404_SpaceThreatAssessment_interior.pdf

Federación Rusa heredó tres puertos espaciales soviéticos activos. Desde 1991, Rusia ha lanzado con éxito objetos espaciales desde otras tres instalaciones. Si bien Rusia ya no es responsable de la mayoría de los lanzamientos espaciales, en 2014 logró el mayor número de lanzamientos orbitales con éxito. En 2018, Rusia cayó por detrás de China con solo 19 lanzamientos, frente a los 38 de China y los 34 de EE. UU. A pesar del deterioro de las relaciones diplomáticas y militares en los últimos años, Rusia y los EE. UU. mantienen una sólida asociación en el espacio civil, en gran parte debido a la colaboración en vuelos espaciales humanos¹⁵.

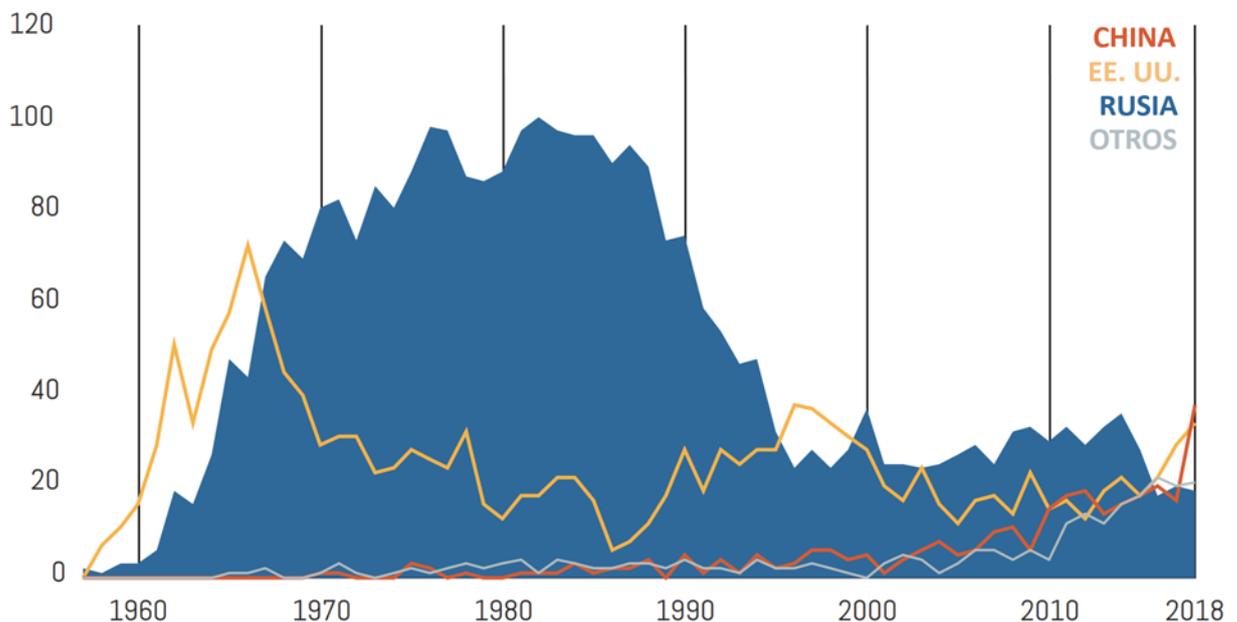


Figura 4. Número de lanzamientos orbitales con éxito al año entre 1960 y 2018.

Fuente: CSIS Space Threat Assessment 2019

China, por el contrario, mantiene en el espacio una actitud mucho más retadora frente a EE. UU. En 2015, la Estrategia Militar China afirmó que el espacio ultraterrestre y el ciberespacio se han convertido en nuevos ámbitos de mando en la competencia estratégica entre todas las partes. Muchos analistas creen que esta declaración es una designación formal del espacio y del ciberespacio como nuevos dominios de enfrentamiento militar. Por su parte, Moscú, debido a su posición privilegiada en el espacio ultraterrestre y a la asociación estratégica que ha desarrollado con Pekín, será un actor determinante en todo lo referente a la configuración geoestratégica del espacio ultraterrestre, un ámbito en el que todavía hay bastante margen de maniobra.

¹⁵ Ibidem, pp. 17 y 18.

En el ámbito específico de la energía y el cambio climático, la Federación Rusa ocupa un lugar desproporcionado con un 26,3 % de las exportaciones mundiales de gas en 2018, 15,9 % de las de carbón, 12,8 % de las de petróleo, el 7,6 % de la producción nuclear y el 4,6 % de las emisiones de CO₂ derivadas de estos hidrocarburos¹⁶. Solo por eso, Rusia se ha ganado un lugar de privilegio para todo lo que tenga que ver con la geopolítica de la energía y la transición energética, cuestiones que siempre requerirán un enfoque multilateral.

El terrorismo radical yihadista, amenaza global donde las haya, siempre necesitará que se unan los esfuerzos internacionales. La Federación Rusa es no solo uno de los lugares donde este ha golpeado con mayor dureza, sino también un país donde ha echado raíces y que cuenta con un importante número de terroristas. Entre 2002 y 2017, Rusia contó 3 852 víctimas mortales por causa del terrorismo; en el mismo periodo de tiempo, el resto de Europa sufrió 2 436¹⁷. Con un 20 % de población musulmana dentro de sus fronteras, el Estado ruso ha establecido una gran prioridad en combatirlo. En octubre de 2019, con motivo de la cumbre ruso-africana de Sochi, Putin se ha comprometido a ayudar a combatir el terrorismo en el Sahel¹⁸. Poco a poco Rusia va extendiendo sus tentáculos, en este caso podría resultar positivo.

Rusia seguirá teniendo una influencia global mucho mayor que la que representan su economía y su población. A lo anteriormente citado hay que añadir sus enormes recursos naturales, sin rival en el mundo, su posición como potencia euroasiática vecina de Europa, del Mediterráneo, de Oriente Medio, de Asia meridional y oriental, su posición dominante sobre el océano Ártico, sus extendidas redes de relaciones diplomáticas, energéticas y militares y su derecho de veto del Consejo de Seguridad de la ONU.

¹⁶ BP Statistical Review of World Energy 2019/68.º edición. Disponible en:

<https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2019-full-report.pdf>

¹⁷ Global Terrorism Index 2018, Institute for Economics & Peace, p. 34. Disponible en:

<http://visionofhumanity.org/app/uploads/2018/12/Global-Terrorism-Index-2018.pdf>

¹⁸ BARLUET, Alain. "Vladimir Poutine s'engage à aider le Sahel contre le terrorisme", *Le Figaro*, 24 de octubre de 2019.

Conclusiones

A pesar de que inicialmente no había razones objetivas para ello, los países de la OTAN y la Federación Rusa han llegado a un alto grado de enfrentamiento como consecuencia de no incorporar las sensibilidades rusas, la violenta reacción defensiva del Kremlin y la convicción del liderazgo ruso de que solo recuperando la condición de gran potencia Rusia conseguiría que sus intereses fueran respetados. Ciertamente, tras sus éxitos en Siria, Putin ha logrado posicionar a Rusia en un lugar destacado del orden internacional multipolar, permitiendo que la gran nación euroasiática disfrute, al menos por un tiempo, del rango de potencia global.

Sin embargo, la demografía, la economía y el relevo que antes o después tendrá que producirse en la cúpula del poder ruso amenazan el devenir de la Federación Rusa como potencia de primer orden. A pesar de ello, sigue habiendo un conjunto de factores, ya citados, que convergen para que esta nación siga teniendo un papel destacado a la hora de abordar los grandes retos que el futuro depara al mundo.

Muchos en Occidente apuestan por mantener la presión sobre una Rusia que terminará claudicando o sucumbiendo; otros proponen buscar un acercamiento con Moscú para debilitar la asociación estratégica chino-rusa. El debate tiene la problemática añadida de que puede dividir al bloque occidental. El Kremlin, al que la situación de confrontación incomoda seriamente pero que no está dispuesto a someterse a los designios de Washington, parece querer transmitir el mensaje de que «contra Rusia se vive peor». Las tensiones siguen incrementándose, pero hasta donde el futuro nos permite otear su horizonte encontramos buenos motivos para reconducir las relaciones con Rusia, aplacar las pasiones y buscar el entendimiento allí donde sea posible.

*José Pardo de Santayana**

Coronel de Artillería DEM
Coordinador de Investigación del IEEE